

Introducción a la semana

Lun
12
May
2025

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **Beata Juana de Portugal (12 de Mayo)**

“Yo soy la puerta”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 1-18

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión le dijeron en son de reproche:

«Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos».

Pedro entonces comenzó a exponerles los hechos por su orden, diciendo:

«Estaba yo orando en la ciudad de Jafa, cuando tuve en éxtasis una visión: una especie de recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo que era descolgado del cielo sostenido por los cuatro extremos, hasta donde yo estaba. Miré dentro y vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y pájaros del cielo. Luego oí una voz que me decía: “Levántate, Pedro, mata y come”. Yo respondí: «De ningún modo, Señor, pues nunca entró en mi boca cosa profana o impura». Pero la voz del cielo habló de nuevo: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano». Esto sucedió hasta tres veces, y de un tirón lo subieron todo de nuevo al cielo.

En aquel preciso momento llegaron a la casa donde estábamos tres hombres enviados desde Cesarea en busca mía. Entonces el Espíritu me dijo que me fuera con ellos sin dudar. Me acompañaron estos seis hermanos, y entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó que había visto en su casa al ángel que, en pie, le decía: “Manda recado a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro; él te dirá palabras que traerán la salvación a ti y a tu casa”.

En cuanto empecé a hablar, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que había bajado sobre nosotros al principio; entonces me acordé de lo que el Señor había dicho: “Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo”. Pues, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?».

Oyendo esto, se calmaron y alabaron a Dios diciendo:

«Así pues, también a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida».

Salmo de hoy

Salmo 41, 2-3; 42, 3. 4 R/. Mi alma tiene sed de ti, Dios vivo

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;
mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entrará a ver el rostro de Dios? R/.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R/.

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría,
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Reflexión del Evangelio de hoy

Yo soy la puerta

La Pascua es revolución por sus cuatro puntos cardinales. Primavera frente al invierno y al otoño de añoranzas y recuerdos vacíos. Por eso no es de extrañar que los hechos de los Apóstoles estén inundados de esta nueva forma de sentir y vivir. La inclusión de los gentiles en el plan de salvación y la defensa de Pedro ante la iglesia de Jerusalén, marcan un nuevo amanecer que hunde sus raíces en la misma esencia del Resucitado. Todos los pueblos, sin excepción, deben conocer el Evangelio.

La noticia de que los gentiles habían recibido el Anuncio causó asombro y controversia entre los judíos circuncisos ya que se sentían con la exclusividad del mismo. Esto muestra cómo los prejuicios culturales y religiosos pueden dificultar la aceptación de la obra de Dios. Por tanto hay que ir cambiando de mentalidad y dejar que Dios sea de todos. Pedro explica detalladamente cómo Dios le había dirigido. Su testimonio enfatizó que la obra no era suya, sino una acción divina. Lee las señales desde perspectiva de resurrección. Responde con paciencia, claridad y una actitud de humildad, confiando en que Dios obrará a través de su testimonio. Imagen de un Apóstol que, sin lugar a dudas, aprende de sus errores y se deja iluminar por la luz de la Pascua. Resalta que la manifestación del Espíritu Santo era una señal inequívoca de que Dios había aceptado a los gentiles. La salvación no depende de tradiciones humanas, sino de la obra del Espíritu. Esto lo llevó a aceptar la voluntad de Dios y animar a otros a hacer lo mismo. La iglesia aceptó y celebró que Su gracia estaba alcanzando a los gentiles. Esto marcó un momento crucial en la expansión del Evangelio. Aceptar que Dios tiene un plan perfecto y que su voluntad es superior a nuestras opiniones y prejuicios, dejar al Espíritu ser Espíritu.

Jesús se presenta como la puerta, el Buen Pastor y el dador de vida eterna. No hay mayor amor que el sacrificio de Cristo, y no hay mayor seguridad que seguirle como nuestro Pastor. A través de estas metáforas nos presenta su identidad, su propósito y la relación única con quienes le siguen. Es la única puerta que nos lleva a la vida eterna. Una puerta legítima para las ovejas. Es el medio de acceso y protección, ya que a través de ella se encuentra seguridad. Sólo cuando se cruza hay salvación y vida abundante, pasto y libertad.

El asalariado huye cuando surge el peligro, mientras que el buen pastor lo enfrenta para salvar a las ovejas. Jesús está dispuesto a dar su vida misma como acto supremo de amor y protección. Este sacrificio suyo es el corazón del Evangelio. El Buen Pastor no es un líder que se aparta en tiempos de crisis. Todo parte de la relación personal e íntima entre Él y aquellos que le siguen. Nos conoce y le conocemos. Esta relación es fundamental porque no se basa en un conocimiento superficial, sino en un vínculo profundo que lleva a la obediencia y confianza mutua. Nos conoce de manera única, es un conocimiento transformador. No se trata sólo de saber de Jesús, sino de experimentar su amor, gracia y dirección cada día. Es una pérdida de tiempo buscar otras puertas sabiendo dónde y quién es la puerta con mayúsculas.



Fr. Martín Alexis González Gaspar O.P.
Convento de Ntro. Padre Sto. Domingo (Torrent)

Evangelio de hoy en vídeo

Beata Juana de Portugal

Juana era hija del rey Alfonso V de Portugal. A los veinte años se retiró al monasterio dominicano de Jesús en Aveiro, donde tomó el hábito en 1475, aunque por la oposición de su padre y de su hermano Juan II no hizo la profesión, viviendo dedicada a la oración y a obras de misericordia. Prefirió servir a Dios, único rey de los siglos, siendo así esplendor de su patria y defensa de su pueblo. Murió en Aveiro el 12 de mayo de 1490 y su cuerpo se venera en el monasterio de Jesús. Su culto fue confirmado el 4 de abril de 1693. En 1965 fue declarada por el papa Pablo VI patrona de la ciudad y diócesis de Aveiro.

Memoria libre. Del Común de vírgenes o de religiosas.

Oración colecta

Oh Dios, que mantuviste constante en tu voluntad a la beata Juana de Portugal dentro de su familia real y de las vanidades del mundo; te pedimos humildemente que, por su intercesión, tus fieles sepan también prescindir de lo terreno que les impida aspirar a las cosas del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo . y es Dios por los siglos de los siglos.

Mar
13
May
2025

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **Beata Imelda Lambertini (13 de Mayo)**

“Yo y el Padre somos uno”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 19-26

En aquellos días, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra más que a los judíos. Pero algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor.

Llegó la noticia a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño, porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una multitud considerable se adhirió al Señor.

Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo; cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos.

Salmo de hoy

Salmo 86, 1-3, 4-5. 6-7 R/. Alabad al Señor, todas las naciones.

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios! R/.

«Contaré a Egipto y a Babilonia

entre mis fieles;

filisteos, tirios y etíopes

han nacido allí».

Se dirá de Sión: «Uno por uno

todos han nacido en ella;

el Altísimo en persona la ha fundado». R/.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:

«Éste ha nacido allí».

Y cantarán mientras danzan:

«Todas mis fuentes están en ti». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 22-30

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón.

Los judíos, rodeándolo, le preguntaban:

«¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dímoslo francamente».

Jesús les respondió:

«Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno».

Reflexión del Evangelio de hoy

Gran número creyó y se convirtió al Señor

Esta primera lectura nos relata un momento crucial de la iglesia primitiva, y de la historia de la Iglesia: Cómo el evangelio de Jesús, su misma persona, están abiertos a todos, sea cual sea su religión, su raza. En un principio se creyó que lo que surgía de la palabra y de la vida de Cristo era un nuevo modo de interpretar la fe judaica y de vivirla, reservado a los judíos. En el momento que relata la lectura la Iglesia se hace católica. Luego los autores de los evangelios escribirían que Jesús había dicho que se predicara el Evangelio a toda criatura, a todas las gentes. San Pablo, tras escuchar lo que había sucedido en Antioquía, enfrentándose a algunos apóstoles. sería el evangelizador de los gentiles. Allí en Antioquía donde la Iglesia asumió su condición de católica, universal fue donde los seguidores de Jesús de Nazaret, se empezaron a llamar "cristianos". Ser cristiano es ser universal, no poner muros, sino puentes, como pedía el recordado Papa Francisco.

La pregunta que surge es: ¿somos cristianos porque construimos puentes, o buscamos un exclusivismo de ideas, de ética, de religión, que defendemos con muros?

Yo y el Padre somos uno

Jesús en este texto aplica el dicho que conocemos: "no hay peor sordo que el que no quiere oír"; porque es lo que sucede con sus interlocutores, los judíos. Y añadiríamos; "no hay peor ciego que el que no quiere ver". Jesús se había presentado como Mesías, pero no lo quisieron oír. Jesús había realizado signos que manifestaban que Dios estaba con él, pero no lo quisieron ver. Las palabras de Jesús, avaladas con sus signos no les interesaban, les bajaban de su pedestal social, religioso, ideológico; les complicaba la vida. No habría declaración clara ni hechos incontestables, que le sacaran de su situación religiosa, social e ideológica.

Para encontrarse con Jesús es necesario buscarle o al menos no cerrarse a él, estar abierto a lo que va a exigir en nuestro modo de vivir y de convivir... Estar abierto a lo que nos indique ya es ser, como dice el mismo Jesús, ovejas suyas. Con nuestras limitaciones; que aceptamos; no nos inducen a prescindir de él. Es una fuerte tentación que abarca muchos aspectos de nuestro vivir y convivir: desear que el evangelio de Jesús avale nuestras opciones de vida, y no preocuparse de que estas sean acordes con el evangelio, con la fe que profesamos. No es fácil ser sinceros con uno mismo. Es una apuesta, sin embargo, ineludible a quien busca la verdad y desea ser fiel a ella.

Por ello a la luz de este texto hemos de preguntarnos si queremos ser conducidos por el evangelio como surge de Jesús, o interpretamos sus palabras para justificar, lo que no es evangélico en nuestra vida.



Fray Juan José de León Lastra O.P.

Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Soy un sacerdote dominico nacido en Quirós, Asturias. Despues de mi paso por la escuela apostólica de Corias continué el proceso de formación institucional hasta el año 1960. Durante veintiocho años he estado dedicado a la enseñanza media en colegios de la Orden. Fui elegido prior provincial de la provincia de España y luego asistente del Maestro de la Orden para España, Portugal e Italia. Despues he sido profesor de Antropología, Hecho religioso y Teología espiritual en Santo Domingo (Rep. dominicana) y profesor en las Escuelas de Teología de San Esteban, y Fray Bartolomé de las Casas de Madrid-Atocha.

Ahora soy profesor en la Escuela de Teología por Internet, ETI. Amo la montaña y disfruto con la lectura de escritores consagrados.

Evangelio de hoy en vídeo

Beata Imelda Lambertini

Beata Imelda Lambertini

virgen

María Magdalena de Lambertini nació de padres nobles en Bolonia (Italia) sin que se conozca exactamente el año. Desde muy niña fue acogida en el monasterio dominicano de Val di Pietra (Bolonia) como «hermana monja», donde murió «aún jovencita» -según las crónicas- inmediatamente después de recibir de manos del celebrante una forma mandada del cielo para ella, el 12 de mayo de 1333. Su cuerpo se venera desde 1799 en la iglesia de San Segismundo de Bolonia. Su culto fue confirmado en 1826. Pío X la declaró patrona y modelo de los niños que participan por primera vez sacramentalmente de la Eucaristía.

Memoria libre

Oración colecta

Señor Jesucristo,
que llevaste al cielo a la beata Imelda,
herida por el amor ardiente a tu sagrado banquete;
haz que nosotros, por su intercesión,
acudamos con el mismo amor
a tu sagrada mesa,
para que deseemos morir
y merezcamos estar siempre contigo.
Tú que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo
y eres Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, estas ofrendas que te presentamos
en la festividad de la beata Imelda,
y concédenos que nuestro corazón,
libre de afectos terrenos,
te ame únicamente a ti,
que eres nuestro verdadero gozo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Que esta comunión, Señor,
nos abra la entrada del cielo,
siendo la fuerza en nuestro camino
que nos lleve a la gloria eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mié
14
May
2025

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **San Matías (14 de Mayo)**

“Esto os mando: que os améis unos a otros”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 1, 15-17. 20-26

En aquellos días, Pedro se puso en pie en medio de los hermanos (había reunidas unas ciento veinte personas) y dijo:
«Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo, por boca de David, había predicho, en la Escritura, acerca de Judas, el que hizo de guía de los que arrestaron a Jesús, pues era de nuestro grupo y le cupo en suerte compartir este ministerio.

Y es que en el libro de los Salmos está escrito: «Que su morada quede desierta, y que nadie habite en ella», y también: «Que su cargo lo ocupe otro».

Es necesario, por tanto, que uno de los que nos acompañaron todo el tiempo en que convivió con nosotros el Señor Jesús, comenzando en el bautismo de Juan hasta el día en que nos fue quitado y llevado al cielo, se asocie a nosotros como testigo de su resurrección».

Propusieron dos: José, llamado Barsabá, de sobrenombre Justo, y Matías. Y rezando, dijeron:

«Señor, tú que penetras el corazón de todos, muéstranos a cuál de los dos has elegido para que ocupe el puesto de este ministerio y apostolado, del que ha prevaricado Judas para marcharse a su propio puesto».

Les repartieron suertes, le tocó a Matías, y lo asociaron a los once apóstoles.

Salmo de hoy

Salmo 112, 1-2. 3-4. 5-6. 7-8 R/. El Señor lo sentó con los príncipes de su pueblo

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre. R/.

De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos. R/.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?. R/.

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 9-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento:
que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé.

Esto os mando: que os améis unos a otros».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ponlo todo en manos de Dios

Asistimos a uno de los primeros momentos de la vida de la Iglesia. San Pedro reúne a los creyentes y les plantea la necesidad de elegir a un nuevo miembro de los Doce, para ocupar el lugar dejado por Judas tras su traición. Explica ampliamente las circunstancias y a continuación todos, a indicación suya, se ponen en oración para implorar la ayuda del Espíritu Santo en la decisión que deben tomar. Y ahí quiero incidir: ante un problema, ante una decisión, frente a una duda debemos ponernos en manos de Dios.

Nuestra oración personal debe ser el momento del día en el que hablamos a Dios cara a cara, con el corazón en la mano. Es el momento de contarle nuestras cosas, de pedirle ayuda en nuestras preocupaciones, de darle las gracias por nuestros logros, en definitiva: de hablarle como se habla con un padre. A lo largo de los Evangelios son multitud de veces las que Cristo nos anima a hacerlo, nos dice que acudamos al Padre con confianza, con amor de hijos. Es más, cuando los discípulos le piden que les enseñe a rezar Él les dice: "Padre nuestro que estás en el cielo..." ¿Puede ser más claro? Y eso es lo que vemos en este pasaje de los Hechos de los Apóstoles.

Seamos conscientes de que nuestra oración nunca cae en saco roto, que Dios está siempre esperando nuestras palabras, que quiere que le tratemos con confianza, como el hijo que acude a su padre en busca de ayuda. Ten la seguridad de que serás recibido en su regazo con el amor infinito del que es en sí mismo EL AMOR.

La alegría del amor

Para un cristiano la ley fundamental es la del **Amor**: a Dios, a Cristo, a la Santísima Virgen, al hermano, al enemigo, al desconocido... "Ama y haz lo que quieras" dijo San Agustín. "Amaros los unos a los otros como yo os he amado" nos dice Jesús hoy. Y sus palabras resuenan de generación en generación. "Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su propio Hijo". Y Cristo nos dijo: "Nadie ama más que el que da la vida por sus amigos"

En este pasaje del Evangelio Jesús trata a sus discípulos como amigos y les habla del amor. Es un pasaje íntimo, sincero, lleno de ternura, de confianza entre ellos. Les habla de la alegría que debe permanecer entre todos y esa alegría parte del amor que viene del Padre ¿No has experimentado la alegría en tu corazón cuando estás entre amigos, con la familia? Pues más alegría es estar con Cristo, a su lado, siguiendo sus enseñanzas. Y esa alegría supera cualquier dificultad, allana el camino más empinado y nos lleva a la plenitud del Amor de Dios.

Cristo nos ha elegido (tal y como le dice a los apóstoles) para hacernos partícipes de las cosas del Padre, para ponernos en comunicación con Dios y no podemos renunciar a esa invitación. Pero sobre todo: estamos obligados al mandamiento con el que Jesús concluye este pasaje: "Amaros los unos a los otros". Si lo cumpliéramos de corazón, si lo hicieramos nuestro, el mundo sería muy distinto. Vivimos tiempos muy difíciles (guerras, migraciones, hambre, incertidumbre...) y nosotros tenemos la obligación de aportar nuestro grano de arena: la alegría del amor de Dios, nuestro amor a semejanza del que Cristo nos tuvo hasta en la hora de la Cruz. Si amáramos sinceramente el mundo sería mejor.



D. Luis Maldonado Fernández de Tejada, OP
Fraternidad Laical de Santo Domingo, de Almagro

Nací en Ciudad Real en 1960 y estoy vinculado a la Orden de Predicadores por la cercanía de mi familia a la Orden en Almagro con quienes recibí mi catequesis y mi formación adulta. Soy Licenciado en Derecho e Historiador del Arte y he sido Alcalde y Diputado Nacional. Ingresé en la Fraternidad de Almagro en 2010 y he realizado estudios bíblicos y sobre la figura de Santo Tomás. También he sido catequista en mi Parroquia y he impartido cursos a Hermandades y Cofradías.

Evangelio de hoy en vídeo

San Matías

Apóstol (siglo I)

Su nombre es una abreviación de Matatías, que vendría a significar «don de Yahvé». Se puede decir que, por esta vez, el nombre de la persona responde plenamente a su historia personal y social, San Matías es un don del Espíritu a la Iglesia de Jesús para llenar el puesto que había sido dejado vacío por Judas Iscariote (cf. Mt 27, 3-10) en el colegio de los apóstoles de Jesús.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos refiere cómo después de la Ascensión, Pedro reunió al pequeño grupo de los discípulos para que eligieran a un suplente del traidor (cf. Hch 1, 15-26). Judas, en efecto, había ido a acabar con su vida en el campo que había comprado «con el precio de su iniquidad». Un campo que desde entonces se llamaría Haqueldamá, es decir, «Campo de Sangre».

El candidato habría de ser uno que hubiera «seguido» a Jesús durante el ministerio de su vida pública y precisamente desde el bautismo de Juan y hasta el día en que había sido llevado de entre los suyos. El seguimiento era la categoría fundamental del discipulado y se convierte, en consecuencia, en la condición indispensable para ocupar el puesto ahora vacío.

Por otra parte, el discurso de Simón Pedro deja bien claro que el elegido ha de ser un «testigo» de la resurrección del Señor. De este modo, Matías se convierte en el paradigma de todo apóstol de Jesucristo. El seguimiento del Maestro y el testimonio de su vida resucitada han de ser las claves para el discernimiento de todo apostolado, a través de los siglos.

Los ciento veinte «hermanos», con que contaba la Iglesia naciente de Jerusalén, presentaron a dos candidatos. Uno de ellos, José, llamado Barsabás o «hijo de Sabas», era también conocido con el apelativo de «el Justo». El otro era Matías, del cual no se nos ofrece ningún dato biográfico.

La elección tiene lugar tras una oración comunitaria, que el texto resume para los futuros lectores: «Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos a cuál de estos dos has elegido, para ocupar en el ministerio del apostolado el puesto del que Judas desertó para irse a donde le correspondía» (Hch 1, 24-25).

Por otra parte y como era habitual, la elección se realiza por medio de la apelación a la suerte: echaron suertes, bajo la guía del Espíritu. Contra todos los pronósticos, el designado por la suerte no es «el Justo», sino el otro. El episodio, aparentemente anecdótico, se ha convertido en lección y categoría para la Iglesia. Como se ve a través de tantos relatos bíblicos, los juicios de Dios no siempre coinciden con los juicios humanos. Efectivamente, Dios conoce los corazones. Una vez más, es elegido el que parece menos apropiado según la prudencia humana.

La Liturgia de las Horas nos ofrece en el día de hoy algunos pasajes tomados de una homilía de San Juan Crisóstomo sobre el libro de los Hechos de los Apóstoles, en la que se comenta precisamente la elección de San Matías, siguiendo paso a paso el texto bíblico:

«Hermanos, tenemos que elegir de entre nosotros. Acepta el parecer de los reunidos, y al mismo tiempo honra a los que son elegidos, e impide la envidia que se podía insinuar. ¿No tenía Pedro facultad para elegir a quienes quisiera? La tenía, sin duda, pero se abstiene de usarla, para no dar la impresión de que obra por favoritismo. Por otra parte, Pedro aún no había recibido el Espíritu Santo.

«Propusieron —dice el texto sagrado— dos nombres: José, apellidado Barsabá, de sobrenombre Justo, y Matías. No es Pedro quien propone los candidatos, sino todos los asistentes. Lo que sí hace Pedro es recordar la profecía, dando a entender que la elección no es cosa suya. Su oficio es el de intérprete, no el de quien impone un precepto.»

Más adelante, el Crisóstomo se fija en la exigencia de que el elegido ha de ser testigo de la resurrección de Jesús, y comenta: -No dice: Testigo de las demás cosas, sino Testigo de la resurrección de Jesús. Pues merecía mayor fe quien podía decir: "El que comía, bebía y fue crucificado, este mismo ha resucitado". No era necesario ser testigo del período anterior ni del siguiente, ni de los milagros, sino sólo de la resurrección. Pues aquellos otros hechos habían sido públicos y manifiestos; en cambio, la resurrección se había verificado en secreto y sólo estos testigos la conocían».

San Juan Crisóstomo no deja de subrayar el papel que la oración de los reunidos juega ante el momento decisivo de la elección: -No dicen: elige; sino: muéstranos a cuál has elegido, pues saben que todo ha sido prefijado por Dios».

Nada más sabemos sobre el origen, sobre el ministerio o sobre las circunstancias de la muerte de Matías. Eusebio de Cesarea, en su Historia Eclesiástica (siglo IV), asegura que Matías fue uno de aquellos 70 ó 72 discípulos que Jesús envió en una primera misión evangélica. Una leyenda lo hace natural de Belén y otra tradición, que carece de fundamento sólido, identificó a San Matías con Zaqueo.

Incluso sobre sus reliquias ha existido un contencioso histórico, pues han sido reivindicadas por la basílica de Santa María de Tréveris, adonde habrían sido llevadas por Santa Elena, y por la de Santa María la Mayor, de Roma, en la que se encuentra un mosaico de finales del siglo XIII que representa la predicación de este apóstol.

De todas formas, el apóstol san Matías es para los cristianos una especie de ícono del apóstol de Jesucristo. Como él, el cristiano se sabe elegido gratuitamente por el Dios que conoce la interioridad de las personas. Como él, ha de vivir la dinámica del seguimiento de Jesús y ser testigo de su resurrección. Como él, es acogido por la oración de la comunidad y destinado a integrarla de forma viva y activa. Como a San Matías, a todo cristiano es confiado el tesoro del Evangelio para que lo difunda por el mundo.

José-Román Flecha Andrés

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

Hoy celebramos: **San Isidro (15 de Mayo)**

“El que recibe a quien yo envíe me recibe a mí”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 13-25

Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Juan los dejó y se volvió a Jerusalén; ellos, en cambio, continuaron y desde Perge llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Acabada la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a unos que les dijeron:

«Hermanos, si tenéis una palabra de exhortación para el pueblo, hablad».

Pablo se puso en pie y, haciendo señal con la mano de que se callaran, dijo:

«Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad: El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto. Los sacó de allí con brazo poderoso; unos cuarenta años “los cuidó en el desierto”, “aniquiló siete naciones en la tierra de Canaán y les dio en herencia” su territorio; todo ello en el espacio de unos cuatrocientos cincuenta años. Luego les dio jueces hasta el profeta Samuel. Después pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años. Lo depuso y les suscitó como rey a David, en favor del cual dio testimonio, diciendo: “Encontré a David”, hijo de Jesé, “hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos”.

Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión antes de que llegara Jesús; y, cuando Juan estaba para concluir el curso de su vida, decía: “Yo no soy quien pensáis, pero, mirad, viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias de los pies”».

Salmo de hoy

Salmo 88, 2-3. 21-22. 25 y 27 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.

Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso. R/.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder.
Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 16-20

Cuando Jesús terminó de lavar los pies a sus discípulos les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichos vosotros si lo ponéis en práctica. No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: “El que compartía mi pan me ha traicionado”. Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy.

En verdad, en verdad os digo: el que recibe a quien yo envíe me recibe a mí; y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad

La primera lectura nos narra el primer viaje misionero de Pablo, Bernabé y Juan Marcos hasta llegar a Antioquía de Pisidia, aunque este último abandona a sus compañeros en Perge. La estrategia de los misioneros era predicar en la sinagoga del lugar donde llegaban. Era una buena estrategia hacer un relato de la Historia de la salvación que culminaba en la figura de Jesús, el cual era presentado como aquel en quien se habían cumplido todas las promesas del Dios de Israel.

En Antioquía de Pisidia, Pablo toma la palabra y partiendo de la liberación de la esclavitud en Egipto, recorre los cuarenta años del desierto hasta entrar en la tierra prometida, en Canaán, recuerda la etapa de los jueces destacando la figura de Samuel, y la de la monarquía en la que cita a Saúl y David; al llegar al hijo de Jesús se detiene para hacer alusión a la promesa mesiánica en la que se anunciaría que de David saldría un descendiente que sería como un hijo para el Señor y permanecería eternamente en el trono (2 Sm 7,12-16). Pablo ante su auditorio expectante, aprovecha para presentar a Jesús el salvador, descendiente de David prometido a quien Juan Bautista no merecía ni llevarle las sandalias (cf. 13, 23-24).

El texto se hoy nos deja con un "mañana continuará", en el que veremos cómo es la reacción de los judíos de Antioquía a las palabras de Pablo. Lo que más nos interesa destacar de este relato es la estrategia misionera de Pablo y Bernabé que parten del imaginario de los destinatarios para transmitirles el mensaje de Jesús. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Cuál es nuestro método de anuncio de la Buena Noticia? ¿Repetimos un discurso trasnochado y caduco que ya no conecta con nadie, o partimos de la sed y las búsquedas de los hombres y mujeres con los que compartimos la existencia?

El enviado no es más que el que lo envía

El evangelio de Juan nos sitúa en la primera parte de los discursos de despedida que tienen lugar en la cena (13-17). Tras el lavatorio de los pies, el Maestro ocupa de nuevo su lugar en la mesa entre los discípulos para dirigirle unas palabras. Comienza con una primera sentencia sobre el criado y el amo, o el enviado y aquél que lo envía. Al primero le toca llevar a cabo las acciones que ha visto en el segundo. El Maestro llama dichosos a quienes hagan ese gesto de servicio que Jesús ha realizado, la llamada "revolución de la toalla". La dicha no está en el poder o el lujo, en la fama o el dinero; la felicidad del seguidor de Jesús está en la gran oportunidad de servir a los hermanos y hermanas, de hacer del servicio el *iter vitae*. En este sentido hemos de cuestionarnos ¿nosotros seguidores de Jesús nos creemos esta bienaventuranza?

El texto del evangelio termina con otra sentencia de Jesús sobre la llamada cadena del envío: "el que recibe a quien yo envíe me recibe a mí; y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado". Los verbos de la sentencia marcan una cadena de relación ascendente: discípulos-Jesús-Padre. Quien recibe a los enviados de Jesús, recibe al mismo Jesús, y quien recibe a Jesús, recibe al Padre.

Con los mensajeros viene Jesús, y como Él es el enviado del Padre, con Jesús viene también el Padre. Jesús y Dios llegan a los seres humanos a través de las palabras y los gestos de sus mensajeros. Así, quienes dan la bienvenida a los enviados de Jesús, acogen el mensaje del Maestro y la Palabra del mismo Dios. El predicador de la Buena Nueva por tanto ni va por iniciativa propia ni proclama su palabra; ha sido llamado por "Otro" para anunciar su mensaje. ¿Soy consciente en mi misión que no voy en nombre propio sino en el nombre del Señor o a veces asumo el papel de protagonista?



Hna. Mariela Martínez Higueras O.P.
Congregación de Santo Domingo

Evangelio de hoy en vídeo

San Isidro

Un Santo laico y labrador

Recién conquistada la villa de Madrid por Alfonso VI a los musulmanes, nacía en ella Isidro de Merlo y Quintana hacia el año 1080, siendo muy pronto bautizado en la parroquia de San Andrés, poco antes consagrada. Eran aquellos tiempos decisivos y de gran transformación para la Península Ibérica, pues cinco años más tarde, los cristianos reconquistaban Toledo a los árabes y, poco después, en 1090, comenzó la decadencia de la civilización islámica en España. De familia pobre y virtuosa, Isidro fue educado por sus padres en la práctica de las virtudes cristianas, ya que no pudieron enviarle a la escuela. Pero pronto quedó huérfano y, desde muy joven, tuvo que dedicarse, como jornalero, a las labores del campo, cultivando las tierras del hacendado Iván o Juan de Vargas, caballero principal de uno de los más limpios linajes madrileños. Parece ser que, siendo Isidro de carácter retraído, callado, pero devoto y amable con todos, madrugaba más que el sol para ir muy temprano a visitar las iglesias de Madrid y oír misa antes de ir al trabajo, lo que le valió el que los compañeros le acusasen ante su amo de no trabajar con la diligencia debida.

Al ser reconquistado Madrid por los almorávides, Isidro tuvo que huir de allí, como otros muchos cristianos, y lo hizo a Torrelaguna, donde contrajo matrimonio con una campesina sencilla, llamada María Toribia (según la tradición, Santa María de la Cabeza), de la que tuvo un hijo. Isidro allí siguió trabajando para otro terrateniente donde también fue acusado de rezar mucho y trabajar poco, por lo que su amo le exigió un rendimiento mayor que a los demás jornaleros. Pero Isidro lo soportó todo con admirable paciencia y Dios premió su fe y su laboriosidad abundantemente. Más tarde, pudo retornar con su mujer a Madrid, y de nuevo volvió a trabajar para su antiguo amo, el hacendado Juan de Vargas. Frente a los conflictos con otros agricultores, que le acusaban de no trabajar, pues se dedicaba más a la oración que al laboreo, Juan de Vargas se dio cuenta de la profundidad de su virtud y de su fidelidad, por lo que siempre le tuvo en gran estima y le concedió toda su confianza, lo que le granjeó también la envidia de sus propios compañeros.

Así transcurrió la vida de Isidro en el agro de Madrid, siendo modelo de fidelidad a sus obligaciones laborales y de virtudes cristianas, como la oración asidua, la caridad para con los pobres, compartiendo con ellos lo poco que tenía, y la devoción a la Eucaristía, que le llevó a fundar una cofradía para dar culto al Santísimo Sacramento. A la hora de su muerte, como buen cristiano, hizo confesión de sus pecados y recomendó a sus familiares y amigos que tuvieran mucho amor a Dios y mucha caridad con el prójimo.

La tradición popular conservó la memoria de su espíritu de oración y de generosidad con los necesitados, tanto que recuerda que lo que ganaba como jornalero lo distribuía en tres partes: una para la Iglesia, otra para los pobres y otra para el sustento de su familia, llegando su generosidad a compartir con los más pobres esta tercera parte que se quedaba para sí. Y la leyenda ha tejido su memoria de una serie de anécdotas y prodigios, que han hecho las delicias de la gente piadosa, como la del ángel que araba mientras San Isidro rezaba, o la de hacer subir las aguas del pozo en que cayó su hijo para poder salvarlo, o la de la marmita que siempre estaba llena, a pesar de distribuir su jugoso contenido una y otra vez a los pobres, o la de llenarse su granero después de haber dado todo su trigo al patrón de Torrelaguna para cumplir con sus exigencias.

La primera Vida que se conoce del santo, es la del diácono de Zamora, Juan Gil, que data de 1275, en la que se relatan muchos milagros relacionados con la vida de San Isidro y otros muchos realizados por él después de su muerte. Este santo madrileño es uno de los santos laicos, no mártires, más antiguos de los que tenemos noticia.

El cuerpo incorrupto de San Isidro

San Isidro murió el 15 de mayo de 1130 y su cuerpo fue enterrado en el cementerio de la parroquia de San Andrés, hasta que en 1170 fue trasladado, incorrupto, a la iglesia de San Andrés, de Madrid, donde había sido bautizado. El 1 de octubre de 1212, su cuerpo fue exhumado y expuesto a la veneración de los fieles en la misma iglesia parroquial, y al año siguiente, 1213, Alfonso VIII, que había vencido a los árabes en las Navas de Tolosa, construyó en la parroquia de San Andrés una capilla para albergar las reliquias de San Isidro. Allí estuvieron hasta 1535, en que, envueltas en ricas telas, fueron trasladadas a la capilla del Obispo, donde permanecieron hasta 1650. En tiempos de Felipe III, rey de España (1578-1621), habiendo caído gravísimo enfermo, a su regreso de Lisboa, en Casarrubios del Monte (Toledo), le fue llevado el cuerpo de San Isidro hasta su estancia real, y el monarca sanó milagrosamente. Más tarde, en 1769, pasaron los restos del Santo Patron de Madrid a la colegiata de San Isidro, en cuyo altar mayor reposaron las reliquias del santo, en urna de plata, para la que el artista Manuel Pereira compuso unos bajorrelieves con escenas de su vida. Esta colegiata la erigieron los jesuitas en honor de San Isidro, con motivo de su canonización, siendo construida entre 1626 y 1664, y, desde la erección de la diócesis de Madrid en 1885 hasta la terminación de la construcción de la catedral de la Almudena en 1993, hizo las veces de catedral. Es la actual colegiata de San Isidro, en la calle Toledo de Madrid.

San Isidro, Patrono de Madrid y de los agricultores españoles

San Isidro es patrono de Madrid desde el 14 de abril de 1619, día en que el papa Pablo V firmó el decreto de su beatificación. Los madrileños lo festejaron al año siguiente, el 15 de mayo de 1620, estrenando la Plaza Mayor. Posteriormente, Gregorio XV lo canonizó el 12 de marzo de 1622, en presencia de 32 cardenales, y junto con San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús y San Felipe Neri. ¡Magníficas compañías!

El Beato Juan XXIII le declaró patrono de los campesinos y labradores españoles y de todos los agricultores católicos del mundo, y la liturgia de las horas recuerda en este día de San Isidro, un sermón de San Agustín en el que decía: «Sembrad, aunque no veáis todavía lo que habéis de recoger. ¿Acaso el labrador, citando siembra, contempla ya la cosecha? El trigo de tantos sudores, guardado en el granero, lo saca y lo siembra. Confía sus granos a la tierra. 'vosotros, ¿no confiáis vuestras obras al que hizo el cielo y la tierra? Fijaos en los que tienen hambre, en los que están desnudos, en los necesitados de todo, en los peregrinos, en los que están presos. Todos éstos serán los que os ayudarán a sembrar vuestras obras en el cielo».

Rafael del Olmo Veros, O.S.A.

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

Hoy celebramos: **Beato Gil de Santarem (16 de Mayo)**

“Yo soy el camino, la verdad y la vida”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 26-33

En aquellos días, cuando llegó Pablo a Antioquía de Pisidia, decía en la sinagoga:

«Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que teméis a Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación. En efecto, los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las palabras de los profetas que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Y, aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar.

Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. También nosotros os anunciamos la Buena Noticia de que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: “Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy”».

Salmo de hoy

Salmo 2, 6-7. 8-9. 10-11 y 12a R/. Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy

«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo».

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy. R/.

Pídemelo:
te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escármantad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice:

«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde:

«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí».

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos toca ser testigos de la resurrección de Jesús

San Pablo dirigiéndose a sus hermanos judíos de Antioquía les dice: “A vosotros se os ha enviado este mensaje de salvación. Los habitantes de Jerusalén y sus habitantes no reconocieron a Jesús... Aunque no encontraron nada que mereciese la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de Él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Durante muchos días se apareció a los que le

habían acompañado de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo".

Es ahora a nosotros los cristianos del siglo XXI a los que nos toca ser testigos de la resurrección de Jesús con nuestra palabra y con nuestras obras, para que llegue a cuantas personas mejor y disfruten de su mensaje.

No perdáis la calma: creed en Dios y creed también en mí

Ante la ida de Dios a la casa del Padre y el dolor de sus discípulos por ello, Jesús les quiere consolar. "No perdáis la calma: creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias, y me voy a prepararos sitio. Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy ya sabéis el camino". Con toda rotundidad Jesús nos dice: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí". Lo nuestro es estar siempre unidos amorosamente a Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Nací en León y a partir de unos ejercicios espirituales en La Virgen del Camino y tras acabar el bachillerato entré en el noviciado de los dominicos de Palencia. Estudié filosofía en el convento de Cardedeu (Barcelona) y en Las Caldas de Besaya (Santander), y teología en el convento de San Esteban de Salamanca, donde fui ordenado sacerdote en 1968. Mi primer destino fue la Universidad Laboral de Córdoba y actualmente resido en Oviedo. Soy licenciado en filosofía y teología y además de dar clases de religión y filosofía en varios colegios he sido profesor en nuestra escuela de teología de Salamanca. También fui designado como formador de nuestros estudiantes de filosofía y teología, y elegido como provincial de la Provincia de España. También he dirigido tandas de ejercicios espirituales y me gusta el deporte y practicar el senderismo.

Evangelio de hoy en vídeo

Beato Gil de Santarem

Gil nace en el pueblo de Vaozela, diócesis de Viseo (Portugal) hacia el 1190, siendo su padre el noble Rodrigo Pelagio Valladares. Era ya profesor de medicina en París cuando —según se cree— por una intervención de la Virgen María abandonó su vida disoluta y entró en la Orden de Predicadores hacia el año 1224 junto con el venerable MO fray Humberto de Romans.

Tuvo una gran familiaridad con el beato Jordán de Sajonia siendo ya Maestro de la Orden. De él habla abundantemente fray Gerardo de Frachet en Las Vidas de los frailes (parte IV, c. 3 y 16; parte V, c.3 n. 7).

Vuelto a su patria se dedicó a la predicación con gran asiduidad, llevando una vida ejemplar con lo que atrajo a muchos, especialmente a los más descarridos, al camino de la salvación. Fue prior provincial de la provincia de España dos veces entre los años 1233-1249. Al momento de su muerte pidió ser revestido de cilicio y puesto sobre el pavimento y así dirigió a los frailes palabras de mucho consuelo.

Murió en el convento de Santarem el 14 de mayo día de la Ascensión, del 1265. Sus reliquias se encuentran hoy en San Martino do Porto, cerca de Lisboa, en una casa particular. Su culto muy popular y extendido desde el primer momento fue confirmado por Benedicto XIV el 9 de mayo de 1748.

Oración de laudes:

Oh Dios, te pedimos con insistencia que nos ayudes por tu misericordia y, del mismo modo que con ella llevaste al bienaventurado Gil al camino de una vida santa, así también nos saques a nosotros de la servidumbre de la muerte en el pecado para conducirnos a la libertad y a la vida verdaderas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Sáb
17
May
2025

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

“Señor, muéstranos al Padre y nos basta”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 44-52

El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra del Señor. Al ver el gentío, los judíos se llenaron de envidia y respondían con blasfemias a las palabras de Pablo.

Entonces Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía:

«Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra”».

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna.

La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoritas distinguidas, adoradoras de Dios, y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio.

Estos sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se fueron a Iconio. Los discípulos, por su parte, quedaban llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.

Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad

en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 7-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice:

«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica:

«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ni judíos ni gentiles

Ha tenido lugar la Resurrección de Jesús y su efecto se difunde y reparte con gran Fuerza por todas partes; los Apóstoles y discípulos no pueden retener tal potencial de alegría que difunden la noticia impregnando todo de la Vida nueva de Jesús.

Todos predicaban y el Señor eligió a Pablo y Bernabé con especial misión: los judíos, las sinagogas.

Es tremendo y admirable el fenómeno de quiénes y cómo captan el Mensaje, la Gracia, la Luz y la invasión de la Vida en los corazones.

Dios desde siempre eligió a su pueblo, lo cuidó cómo las niñas de sus ojos, lo adiestró, lo rescató mil veces de sus caídas, lo salvó entregando Su vida... y a pesar de tantos cuidados, no supieron dar el salto, abrir el corazón, aceptar la novedad del Dios hecho hombre; les escandalizaba y perdieron su momento. No los abandonó el Señor, sino que la Fuerza de la Vida plena tenía que continuar su expansión y seguía su camino hacia "los confines de la tierra", porque la Salvación es para todos. Los Gentiles, los demás que buscaban la Verdad, la Vida, el Amor en su interior, sin mirar su procedencia, su origen, su capacidad o elección, abiertos así a la Gracia, experimentaron el poder de la Resurrección y, siendo pobres, se sintieron salvados, gozaron de esta Fuerza y se convirtieron al Señor.

Me llama la atención cómo se dieron la vuelta las cosas ... y encuentro la razón cuando se dice que todos hemos de aceptar nuestra pobreza para que la Gloria sea de Dios: los elegidos no supieron aceptar su privilegio y perdieron comba, les llevaron la delantera los que no esperaban nada... así éstos (los gentiles) tuvieron que retornar a llevar la Gracia a los judíos. De esta manera todos serán agraciados desde su bajada, porque Dios y su Salvación es gratis para todos. Hoy podemos constatar que se repite el 'fenómeno': nuestra Iglesia, los cristianos de siempre, los que guardamos la tradición, la ley y los profetas ... estamos parados y una Nueva civilización del amor surge a partir de los admirados que lo reconocen. Vemos que los 'nuevos gentiles', los que no sabían, no habían palpado o aprendido una tradición, un testimonio, una revelación...etc. están llegando al conocimiento de Cristo y acogen Su potencialidad que llena los anhelos profundos de cada corazón que busca esa Vida que necesita.

Se repite el ciclo de la historia, de la historia envuelta en Amor Misericordioso del mismo y único Dios que asume lo nuestro y nos salva.

Victoria y gratitud

Y surge el canto de la Victoria y de la Gratitud , del rendimiento del pueblo tras experimentar la Victoria de nuestro Dios, tras comprobar que Él lo puede y lo vence todo en su palpable pobreza ...no puede menos de gritar su alabanza ... y volverá a caer, y les saldrá su infidelidad o cerrazón y de nuevo estará ahí Dios su Dios actuando en su auxilio, y de nuevo hervirá la pobreza del pueblo, de los hombres, de cada uno y al rendirse experimentarán otra vez "la Victoria de nuestro Dios" que renovará lo necesario hasta que Él mismo lo sea todo en todos.

El Señor es quien ha hecho maravillas por su brazo y nos salva y nos justifica de lo cual brota en nosotros la alabanza, la adoración, el canto, la música... todo es en el hombre vida y expresión de ella... y la naturaleza se hará eco del clamor de las gentes y pondrá en marcha un clamor de gozo y alegría por la Salvación, por el don recibido y su expresión

Es importante celebrar el triunfo, la vida, la novedad del Reino, la certeza de la Salvación el día dichoso... en la Pascua podemos observar y palpar el adelanto de nuestra Salvación, del Cielo y tierra nuevos.

Desvelo y amor

Buscamos, siempre buscamos y nuestra vida discurre entre despedidas y regresos; esto produce en el hombre un estado de alerta, de centinela, de búsqueda que no le deja asentarse entre las cosas de este mundo.

Jesús es el guía y maestro, el que se acerca a nosotros... y, siendo Quien es, habría de producir en nosotros un destello creciente, un Encuentro, un seguimiento.

Él siempre está y nos expresa como lo esencial para Él su plan de Salvación para nosotros ("me voy a prepararos sitio...volveré y os llevaré conmigo..."). Es el motor de su Humanidad, el sentido de ella. Pero no entendemos, lo vemos desde nuestra perspectiva (como Tomás) y es que, ciertamente, nuestro esquema no lo alcanza, nuestra mirada está recortada por la humanidad caída y... pero Jesús no frena ni rebaja su ofrecimiento, su plan, su inmenso Regalo para los hombres... y salta la distancia poniéndose a sí mismo de referencia y ayuda directa... Él lo sabe bien: está dando todo por la causa nuestra que el Padre le ha encomendado y que quiere meternos en la cabeza y el corazón, ahí es donde nos podemos 'conectar'.

Si fuéramos capaces con nuestros medios, no necesitaríamos Salvador; pero a menudo experimentamos y sabemos que con lo nuestro no llegamos a nada, que es nuestro vaciamiento para ir dando cabida a Él lo que nos va haciendo capaces de la Plenitud que nos ofrece y regala ... entre tanto aflora la confusión en los términos y la paciencia de Jesús que, conociendo nuestra pobreza insiste queriendo que nos abramos al Camino.

Imaginemos que la insistencia de Jesús también se debe a que el tiempo apremia y apura, pero confirma que la obra de la Salvación queda en manos del Espíritu Santo que ilumina la divinidad del Hijo y la Comunión con el Padre; muestra la Verdad, las obras y sus consecuentes evidencias, la fraternidad ante el mismo Padre.

Así se va fraguando en nosotros la Obra de la Salvación que nos regala en la Pascua la Esperanza cierta del Amor más grande que acabó el tiempo de su vida mortal y preanuncia la eterna Verdad que nos será desvelada y viviremos.

Imaginemos el Corazón de Cristo emocionado y preocupado por nuestra torpeza en comprender, pero seguro que acaba abrazando a todos en su inmenso corazón.

Pregunta: ¿cómo sientes la presencia e insistencia de Jesús , miras dentro de ti, lo reconoces?



Sor Inés Carmen de la Fuente Ruiz O.P.
Monasterio de San Blas - Lerma (Burgos)

Evangelio de hoy en vídeo

Dom
18 May

Homilía de V Domingo de Pascua

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

"Como yo os he amado, amaos también unos a otros"

Introducción

El evangelio del V Domingo de Pascua, ciclo c, se sitúa en el contexto de la última cena y propone algunos aspectos propios de la vida cristiana inaugurada en la Pascua con los sacramentos de la Iniciación cristiana. En el evangelio de este Domingo advertimos tres realidades principales: la glorificación del Hijo y del Padre Jn 13, vv. 31-32; el comienzo del discurso de despedida v. 33 a; y la entrega del mandamiento nuevo vv. 34-35. La Pascua inaugura el tiempo de la Iglesia, en la que Cristo permanece siempre con nosotros.

En la primera lectura (Hech 14, 21b- 27) el apóstol Pablo exhorta los fieles a perseverar en la verdadera fe, recordando que hay que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios y en cada ciudad por donde pasaban designaban presbíteros para que cuidaran de las comunidades.

En la segunda lectura (Apoc. 21, 1-5^a) S. Juan profetiza el nuevo cielo y la nueva tierra, la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que desciende del cielo, la morada de Dios entre los hombres, la esposa adornada, donde Dios renueva todas las cosas y en esta morada de Dios con los hombres no habrá más dolor, muerte, lágrimas, pecado. El Señor nos invita a entrar mediante la fe en la ciudad santa, donde Dios es todo en todos.



Fr. Pedro Fernández Rodríguez
Convento Santa María Maggiore (Roma)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 14, 21b-27

En aquellos días, Pablo y Bernabé volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios. En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Y después de predicar la Palabra en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían encomendado a la gracia de Dios para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

Salmo

Salmo 144, 8-9. 10-11. 12-13ab R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi Rey.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R/. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/. Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. R/.

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 21, 1-5a

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo. Y oí una gran voz desde el trono que decía: «He aquí la morada de Dios entre los hombres, y morará entre ellos, y ellos serán su pueblo, y el "Dios con ellos" será su Dios». Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto ni dolor, porque lo primero ha desaparecido. Y dijo el que está sentado en el trono: «Mira, hago nuevas todas las cosas».

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 13, 31-33a. 34-35

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros».

Pautas para la homilía

El evangelio de este quinto Domingo de Pascua (Jn 13, 31-33^a- 34-35) nos ofrece dos verdades, que debieran vertebrar toda nuestra vida cristiana, a saber, la glorificación del Hijo de Dios al pasar Jesús de la muerte, a manos de los hombres, a la vida, por voluntad del Padre, y el mandamiento nuevo del amor cristiano como señal identificadora de los discípulos de Jesucristo.

Jesús, una vez que Judas abandona el cenáculo, abre su corazón a los discípulos y manifiesta el sentido profundo de su pasión y muerte. Jesucristo se hizo hombre para dar gloria a Dios, para santificar el nombre de Dios, para salvar al hombre del pecado. Jesús afronta su pasión y muerte aceptando el plan del Padre sobre la redención del hombre, advirtiendo en su vida, muerte y resurrección la glorificación suya y del Padre, pues en toda la vida de Jesús brilla la obediencia amorosa a la voluntad del Padre. Por cinco veces se usa en este texto el verbo glorificar en pasado, presente y futuro, en referencia a la muerte, resurrección y exaltación de Cristo junto al Padre, que implicará también al final la exaltación pascual de sus discípulos.

El mandamiento nuevo del amor cristiano tiene un modelo, que es el amor redentor de Jesucristo, y también tiene la misma fuente, el Espíritu Santo, que es el amor en la Trinidad, que mueve y orienta toda la vida, muerte y resurrección de Jesús y la vida eterna de sus discípulos. Del amor de Jesús a sus discípulos nace el mandamiento nuevo, un nuevo amor, que será la característica fundamental de sus discípulos, quienes son invitados a establecer una amistad nueva con Jesucristo y entre ellos mediante la fe, la esperanza y la caridad. Y el modelo del amor cristiano es Jesucristo, pues no hay mayor amor que el dar la vida por la persona amada y con este criterio del amor supremo podemos interpretar nosotros el sentido de nuestra vida y el de nuestra misma muerte.

Ha llegado la hora de Jesús. La palabra ahora Jn 13, v.31 señala el tiempo de la pasión y muerte de Cristo, a saber, la glorificación también del Padre y la victoria de Cristo sobre el mal y la muerte. Es la hora del cumplimiento de la misión de Jesucristo, su misterio pascual, el paso de la muerte a la vida, cuando el principio de este mundo es vencido, cuando nace la Iglesia, que camina en el seguimiento e imitación de Jesucristo. Jesús es glorificado en su misterio pascual como el Hijo del Hombre, cuando nace la Iglesia, con la misión de expulsar al principio de este mundo y de salvar al hombre del pecado, es decir, con la misión de glorificar a Dios y santificar al hombre.

He aquí dos descripciones del misterio pascual, cuando la humillación del Hijo abrió el camino a su glorificación junto al Padre. "El soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado voluntariamente se humillaba y no abría la boca, como cordero llevado al matadero" (Is 53, 4-7).

"Nuestro intelecto, iluminado por el Espíritu de la verdad, debe acoger con un corazón libre y puro la gloria de la Cruz, que difunde sus rayos sobre el cielo y la tierra. Con la luz interior examinemos el significado de lo que dijo el Señor, hablando de su inminente Pasión: 'Ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre es

glorificado` (Jn 12, 23)... ¡Oh admirable potencia de la Cruz! ¡Oh inefable gloria de la Pasión, donde encontramos reunidos juntos el tribunal del Señor, el juicio del mundo y el poder del Crucificado! Sí, oh Señor, tú atraes a ti toda la creación". (S. León Magno, Discurso 8 sobre la Pasión del Señor).

Entremos, pues, en el reino de Dios, restablecido por Jesucristo en su pascua, aunque haya que pasar por muchas tribulaciones, hasta descansar en la nueva tierra y en el nuevo cielo. Seguir a Jesucristo es posible sólo con la cruz, sabiendo que sobre la cruz brillará siempre la luz y la presencia de Jesús que nos acompaña llevando siempre el peso principal de nuestra vida. Este es el mensaje del apóstol a los discípulos de Cristo, recordando que después de la resurrección Jesucristo restablece una nueva relación con él en el amor fraternal, que se realiza en la nueva alianza, el nuevo mandamiento, que se recibe y se vive sobre todo en el sacrificio de la Santa Misa, al cual somos convocados especialmente el día de Domingo.



Fr. Pedro Fernández Rodríguez
Convento Santa María Maggiore (Roma)

Evangelio para niños

V Domingo de Pascua - 18 de mayo de 2025



Mandamiento nuevo

Juan 13, 31-33a. 34-35

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Cuando salió Judas del Cenáculo, dijo Jesús: - Ahora es glorificado el Hijo del hombre y Dios es glorificado en él (si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará). Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros.

Explicación

Hoy sólo un telegrama. Algo muy corto. Breve. Inolvidable. Lo más importante que dijo Jesús: QUE OS AMÉIS UNOS A OTROS COMO YO OS HE AMADO. ¡Practicadlo !.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

QUINTO DOMINGO DE PASCUA –C- (Jn 13,31-33^a.34-35)

Jesús: Judas, lo que has de hacer, hazlo pronto.

discípulo1: ¿Dónde va Judas? ¿Falta alguna cosa para la cena?

Jesús: Judas y yo sabemos a dónde va. Los demás debéis escuchar con atención lo que voy a deciros.

discípulo2: Habla, Maestro, que te escuchamos.

Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

discípulo1: Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo.

Jesús: Y lo glorificará pronto. Hijos míos, me queda poco, muy poco para estar junto a vosotros.

discípulo2: ¡No!, ¡No puede ser! ¡Tú no te irás nunca!

Jesús: Os doy un mandamiento nuevo. Que os améis unos a otros como yo os he amado.

discípulo1: Maestro, ¿qué señal nos darás para que los demás sepan que somos tus discípulos?

discípulo2: Sí, sí, ¿cómo podrán reconocernos?

Jesús: La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os améis unos a otros.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández